

Soy el cuarto telegrafista de una saga familiar.

El primero fue mi padre, Emilio Torrecilla Pérez, quien comenzó su carrera allá por 1930. Viajero impenitente desde el primer momento: Algeciras, Nador, Larache, Alcazarquivir y Tánger de su etapa marroquí. Luego Murcia, Avilés, Lugo y Logroño ya en territorio peninsular. Falleció en 1992.

La segunda fue mi madre, Charito Espigado Gorelli, fiel compañera de mi padre y, como él, otra gran viajera. Falleció en 2007.

La tercera es mi querida tía Conchita Torrecilla Pérez, aunque ella comenzó un poquito más tarde en las cosas del hilo y el punto y raya.



El cuarto soy yo, que comencé en 1973 en Madrid, en la Escuela de la calle Conde de Peñalver. De allí pasé directamente al Centro de Madrid, donde coincidí con otro buen compañero murciano, Manuel Salcedo Valero, quien, al poco tiempo, fue destinado al Centro de Murcia. Al saberlo, contacté con otra gran compañera y amiga, María Encarna Vera, a quien le encargué que velara y cuidara de este buen muchacho que volvía a su tierra. A los pocos meses me llamó y me dijo que tenía pensamiento de cuidarlo personal y exhaustivamente, tanto, que iba casarse con él. Así se explica la inquina que me tiene mi

amigo Manolo.

Bueno, sigo con mi historia. Después de dar tumbos por distintos turnos, terminé en el Turno Tercero. Como todo buen telegrafista que se precie sabe, este turno ha sido el mejor turno de cuatro de todos cuantos han existido. Mi memoria falla mucho últimamente y no deseo olvidarme de ningún compañero entrañable, pero cómo no recordar a Davalillo, a Modesto, al otro Modesto, a Recuero, a Parrilla, a Santos...

En 1976, octubre, me concedieron el traslado al Centro de Logroño, donde me esperaba mi padre no solo para ejercer de padre, sino también para ejercer como Delegado Jefe de Centro. ¿Qué queréis que os diga? Me hizo pasar por todas partes. Yo era el comodín para sustituir a cualquier otro funcionario en cualquier puesto. Entonces mis cabreos eran monumentales, aunque luego comprendí que todo aquello era un regalo para hacer de mí un buen y completo funcionario. Gracias a ello la integración de Correos y Telégrafos del año 1980 me pilló bien preparado para lo que hiciera falta hacer. En enero de 1982 él se jubiló y a mi me concedieron el traslado a la mejor tierra de toda España, MURCIA, de donde era mi mujer, Concha, con quien me había casado en 1980.

¡Qué años! Recién casado, con una niña y luego con un niño. Comisión de servicio por aquí, comisión de servicio por allá... Los primeros muebles del comedor de mi casa salieron de una larga comisión en Cabo de Palos. Cómo no recordar ahora a José Luis Martín del Riego, a Maruja Ranea, a Pedro Carreño, a Pepe López García... Pero la pela es la pela y en 1987 pido y me conceden el traslado como Jefe de Oficina a Albufera, en Alicante. Allí estuvimos casi nueve años. Pero el regreso ya no pudo ser a Murcia capital. Fui destinado a Espinardo como Jefe Adjunto y en enero del año 2000 pasé a ser Jefe de la Oficina. Allí, el 20 de febrero de 2004 me dieron el "disgusto" enorme de jubilarme por enfermedad.

En 30 años de vida activa he conocido las transmisiones en morse con Malabo y con La Habana; los pulga de cinta transmitiendo en paginado en el Gentex internacional de Madrid; los 75 baudios de transmisión automática en el PAP Madrid-Barcelona y Madrid-Las Palmas; los Sagem de página; los Olivetti TE530 que inundaron las oficinas después de las olimpiadas de 1992; los ordenadores en las oficinas! Dándome perfecta cuenta de que todos esos adelantos conllevaban un significativo descenso en el número de partes transmitidos y recibidos y la lenta agonía y definitiva muerte del telégrafo. Aunque en realidad, tal y como les digo a mis hijos, los mensajes sms a través de los teléfonos móviles de la actualidad tienen exactamente la misma estructura, por lo que se pueden considerar como la evolución lógica de lo que fue el telégrafo.

Y nada más, amigos, solamente deciros que el pasado domingo 25 de octubre de 2009, a las 19:43 horas, falleció mi queridísima Concha, a los 53 años. Me gustaría mucho que la tuvierais presente en vuestras oraciones.

Un abrazo

Emilio Alfredo Torrecilla Espigado

Murcia, 28 de octubre de 2009